

Vida y miseria en una prisión llamada Gaza

La franja de Gaza es un territorio de 360 kilómetros cuadrados en el que sobreviven a duras penas un millón y medio de habitantes. El 17 de enero último Israel decidió someterlo a un bloqueo total cerrando todos los pasos fronterizos y suspendiendo el envío de combustible, el mismo que sirve no solo para el transporte sino para alimentar la única central eléctrica capaz de satisfacer el 40% del consumo. Gaza quedó en penumbras.

Es así como el Gobierno Israelí pretende terminar de una vez por todas con el lanzamiento de cohetes que el grupo islamista Hamas realiza desde Gaza a su territorio.

“La población de Gaza debe comprender que mientras Hamas esté en el poder solo les otorgaremos lo mínimo para sobrevivir”, dijo el primer ministro Ehud Olmert. “No permitiremos una crisis humanitaria en Gaza pero haremos todo para que la población no goce de confort”.

No me importa que tengan que caminar –añadió Olmert en referencia a la falta de gasolina– porque son gobernados por un “régimen asesino”.

HUMOR INTERNACIONAL

DEL “TELAD”, DE ISRAEL. SINDICADO POR “THE NEW YORK TIMES”.



El 15 de junio del 2007 el grupo extremista Hamas tomó posesión de las instalaciones de Al Fatah, sede de la Autoridad Nacional Palestina. Se rompía así definitivamente el gobierno de coalición entre Al Fatah, el mítico movimiento fundado por Yasser Arafat, y los radicales de Hamas que vencieron en las elecciones legislativas del 25 de enero del 2006.

Israel ha convertido Gaza en una prisión. Sus habitantes viven encerrados en esa pequeña franja de la que no pueden salir para ningún lado. Los castiga así por haber votado por el movimiento radical Hamas –que niega la existencia del Estado de Israel– en unas elecciones apoyadas y promovidas por Tel Aviv y Washington.

El miércoles pasado miles de personas desesperadas rompieron las barreras de la frontera de Rafah (Egipto) para abastecerse de productos de primera necesidad.

Israel pretendía que el Gobierno Egipcio las repeliera, pero el presidente Hosni Mubarak –tal vez por puro gesto humanitario o para no aparecer ante la Liga de Países Árabes como un enemigo de los palestinos– permitió que ingresaran en su territorio aquellos

que no estuviesen armados a fin de que pudieran aprovisionarse y regresar a sus hogares.

Miles repitieron el gesto al día siguiente para espanto de Israel que temía que pudieran infiltrarse entre honestos ciudadanos de a pie algunos extremistas armados.

¿Son eficaces estos bloqueos? Según Yaacov Amidrore, antiguo jefe del departamento de investigación y evaluación del Ejército Israelí, estas medidas no tienen ninguna eficacia desde el punto de vista militar. “No son los cortes de electricidad los que disuadirán a Hamas de lanzar cohetes”, dice.

El jefe de misión de Médicos del Mundo en Palestina, Bruno Vinay, señala que la situación en Gaza es catastrófica desde que comenzó el embargo, hace seis meses, y que el corte de electricidad solo empeora una situación que ya es desesperante, sobre todo en los hospitales donde por falta de equipos no se puede atender a los pacientes. Ciento cinco de los 416 medicamentos esenciales no se encuentran más en Gaza.

La rabia y la desesperanza solo empeoran las cosas. Los palestinos de Gaza sienten que han regresado a los años 50 cuando te-

nían que aprovisionarse de agua en baldes. No pueden mantener la higiene, tampoco tienen gas con qué cocinar o calentar sus casas.

Aburrido sería pensar que esto los hará rechazar a Hamas. La gente sale a manifestar a gritos por las calles portando la bandera verde del movimiento integrista. La penuria solo refuerza un movimiento de solidaridad entre todos. “Se organizan nuevas formas de resistencia”, dice Vinay.

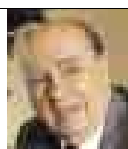
Los militantes de Hamas cosechan réditos entre la desesperanza. La gente cree que gracias a ellos han podido pasar la frontera egipcia. Se calcula que unas 700 mil personas han logrado pasar a Rafah, cerrada desde junio del 2006, entre el miércoles y el jueves últimos. El viernes el paso fue clausurado pero los palestinos, con ayuda de Hamas, lo reabrieron.

Mientras tanto, en Israel el viceministro de Defensa, Matan Vilnai, amenazaba con cortar no solo las comunicaciones sino el agua, la electricidad y las medicinas, y en Davos (Suiza), en el Foro Económico Mundial, el ministro de Defensa, Ehud Barak, hablaba de la posibilidad de terminar con el bloqueo. ¿A quién creerle? ■■

LA PLUMA INVITADA

Desconocida Colombia

Julio María Sanguinetti



Julio María Sanguinetti, periodista, abogado y político uruguayo. © Diario “El País”, SL/ Julio María Sanguinetti. Prisa.com. Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

La operación Emmanuel, así bautizada por el presidente venezolano, Hugo Chávez, instaló el fin del 2007 en el escenario de una formidable superproducción. El padrino de la gran jornada aparecía, en traje de combate, mostrando mapas y señalando con puntero cómo se produciría la liberación. Había convocado a representantes de varios países, seducidos por el atractivo mediático del episodio humanitario. Las imágenes novelescas se acumulaban y, cuando llegaba nada menos que Oliver Stone a filmar el episodio histórico, abrupta, sorpresivamente, sobreviene el formidable fiasco: el epónimo niño que iba a ser liberado estaba ya en Bogotá desde hacía un par de años.

En medio de una ola de repudio universal, las FARC entregan ahora –con bastante menos show– a las otras dos rehenes, devolviéndole al presidente venezolano el protagonismo mediático del que usa y abusa para explotar situaciones que merecerían otra sobriedad. Más allá de la alegría que produce esa liberación, la situación de fondo sigue incambiada, tanto para Ingrid Betancourt como para los más de 700 rehenes que languidecen en los escondites de la selva. No hay duda de que el episodio ha abierto una luz de esperanza, pero deja claro que cuando las FARC quieren, pueden retroceder de sus atrocidades, sin necesidad de “zonas desmilitarizadas” y otras exigencias que siempre plantean para cobrar ventajas militares.

Esperemos que, en una dimensión más amplia, este dramático episodio sirva para observar a Colombia con algo más de respeto a ese silencioso heroísmo que le ha permitido sostener este enfrentamiento 40 años sin apartarse de la democracia.

Esta Colombia es la misma que en marzo del año pasado realizó en Cartagena de Indias y Medellín un maravilloso congreso de la lengua castellana, cultivada entre sus gentes como en pocos lugares. Fue el momento de celebrar los 80 años de



ILUSTRACIÓN: CLAUDIA GASTALDO

Gabriel García Márquez y los 40 de la publicación de la ya inmortal “Cien años de soledad”. Es la misma Colombia de los fabulosos relatos de Álvaro Mutis, o del arte de Fernando Botero, que ha poblado el Museo de Medellín con la arrolladora fuerza de sus formas desmesuradas, plenas de ironía y agudeza sobre la condición humana. La misma, también, de la contagiosa vitalidad musical de Shakira.

Así como en marzo gozamos del congreso, recientemente, con Felipe González y Belisario Betancourt, entre otros, disfrutamos de la hospitalidad antioqueña en una reunión del Círculo de Montevideo, que cerraron con inspiradas palabras

llenas de humanismo y deseo de paz los presidentes de Costa Rica, Óscar Arias, y de Colombia, Álvaro Uribe.

Por ello atestiguo que Medellín es un pequeño milagro. De Pablo Escobar Gaviria y su siniestro cártel solo queda el dramático cuadro de Botero en el museo. La ciudad, fantasmáticamente iluminada a lo largo de todo su río, con un longilíneo bosque de color, vivía esos días del fin de año con alegría bulliciosa: los paseos llenos, los bares repletos, la música resonando.

La economía ha crecido un 7% en el 2007, el año anterior un 6,3%, los tres años anteriores un promedio de 5%. Las exportaciones crecieron un 10%, y, den-

tro de ellas, las no tradicionales un 20%. Un tercio de las flores que consume EE.UU. nacen y brotan en los invernáculos colombianos. La educación básica creció del 81% de cobertura en el 2002 a 94% en este fin de año. En un país de 42 millones de habitantes, 29 millones poseen ya un teléfono celular.

La economía y la sociedad están en el buen camino y la bonanza que el mercado internacional ha derramado por América Latina le ha permitido mejorar todos sus indicadores sociales. El problema mayor de Colombia está justamente en la guerrilla y su sociedad con el narcotráfico. Pero debe saberse que en los últimos años los éxitos en su com-

bate han sido muy importantes. En el 2007 que termina se han capturado más de cinco mil subversivos, han sido abatidos casi tres mil y entre ellos han caído en combate figuras emblemáticas como ‘El Negro Acacio’.

No olvidemos que, salvo los tres estadounidenses, todos los secuestrados son de antes del gobierno de Uribe y que en el 2007 se les fugó el ex ministro de Desarrollo Fernando Araújo, hoy canciller de la República, y el intendente de Policía John Frank Pinchao, pese a las penosas condiciones que les imponen a sus rehenes para que no puedan intentar escaparse. Lo que debe entenderse es que la lógica de las FARC no es la de la política tradicional, simplemente porque está el narco de por medio y nunca están claros los términos de una negociación de fondo. Si aún retienen más de 700 rehenes (de los cuales unos 600 son extorsiones a la espera de rescate), si pudieron cruelmente separar de su madre al niño Emmanuel y si en junio del 2007 pudieron matar a quemarropa a 11 diputados que tenían secuestrados, está claro que su estrategia pasa por mantener vivo el terror en la sociedad.

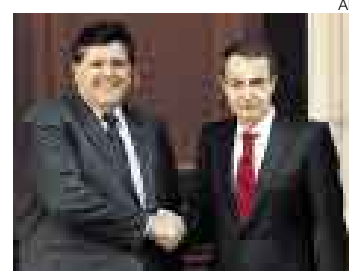
Habían sufrido muchos golpes y su objetivo era –y es– refrescar una alicaída imagen de eficacia operativa, para desmoralizar al ejército y revalidar el pacto con sus financistas del narcotráfico, necesitados de una estructura que les asegure espacio para operar. Por eso pudieron ahora jugar con la opinión pública mundial y aun con gobiernos simpatizantes, como el de Venezuela, al que –felizmente para todos– arrojaron un salvavidas de último momento.

Desgraciadamente, con frecuencia se cae en los estereotipos, que dicen que Uribe es de derecha, a pesar de su exitosa política social, y las FARC son de izquierda, no obstante, su criminalidad, su total vaciamiento ideológico y la ominosa sociedad con el comercio de las drogas. Esto no es, entonces, política tal cual la concebimos. Es otra cosa, dentro de la lógica del terrorismo y el narcotráfico. Como Colombia también es mucho más que ese escenario de combate que se muestra todos los días como si fuera un país arrasado, cuando sus grandes ciudades viven una notable recuperación, el delito ha caído vertiginosamente y los secuestros extorsivos se han reducido a una cuarta parte de lo que eran en el 2002. ■■

ASÍ NOS VEN

EL PAÍS

DE ESPAÑA



“Las telarañas ideológicas nos impiden el desarrollo”

Tras nueve años de exilio, Alan García pudo volver a su país en el 2001 y recuperar contra todo pronóstico la presidencia en el 2006. Esta vez, no está dispuesto a cometer errores. Y la realidad peruana, desde los años 90, es un período de estabilidad económica y equilibrio fiscal que ha desembocado en un crecimiento del 8% anual y una reducción considerable de la pobreza (que sigue afectando al 45% de la población).

“Hemos querido acentuar ese camino dando más velocidad a la inversión externa y subrayando al mismo tiempo el factor social, con metas como la eliminación del analfabetismo y la extensión de los servicios”, señala el presidente peruano.

Ha sido la búsqueda de inversiones la razón de su visita relámpago a Madrid. “Quiero estimular la presencia del capital español en áreas como la generación eléctrica, que tiene una dimensión sudamericana”.

Capital, inversión... Atrás queda ese “marxismo que nos convenció a todos de que el capital es siempre trabajo no pagado. Un robo, en suma. Como frase es atractiva. Es lo que yo llamo la cosmogonía del socialismo de los siglos XIX y del XX. Una telaraña ideológica que nos impide el desarrollo”.

Ejemplos concretos: los 63 millones de hectáreas de Amazonía. “La selva puede ser trabajada industrialmente para que produzca oxígeno, madera y trabajo. Pero es una riqueza divina que no se puede tocar, mientras la destruyen los taladores ilegales y los sembradores de coca”.

Y donde hay miseria económica, dice García, hay “miseria político-ideológica”, caldo de cultivo del rebrote del caudillismo populista y el etnonacionalismo alentados por el venezolano Hugo Chávez. Frente a ello, el presidente peruano esgrime una fórmula: “Probar que el modelo funciona, con desarrollo, trabajo y educación. El sentido de la historia no se detiene ni con palabras, ni con agitación, ni con el precio momentáneo de un barril de petróleo. Simplemente, uno queda fuera de la historia”. ■